R- 3203

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Biblioteca
ALMERIA

Aljoroque, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería

POR G. GOSSÉ

En: Ampurias. 3. 1941. 63-84

El final del cuaternario parece haber sido un período de calma que influenció hondamente las costumbres de los pueblos.

La historia del Paleolítico Superior está cortada en dos por la llegada de los solutrenses. Vemos que el cuaternario antiguo se caracteriza por el aspecto primitivo de sus utensilios y armas. Éstos, no obstante, bastaban para las necesidades del hombre, el cual, desde un principio, ejecutó piezas de una perfección sorprendente, y no carecía ni de habilidad ni de cierta pretensión en los perfiles. Además, la tosquedad de algunas armas es puramente intencional, y podemos decir que la inferioridad de su industria se debe más bien a las necesidades de su vida que a la carencia de habilidad y sentido artístico; además, parece ser que no trataban de traspasar los límites marcados por aquellas necesidades.

Nuevos horizontes, empero, se abren con la llegada del solutrense. El utillaje se hace más variado y contiene algunas piezas que son verdaderas maravillas de técnica: el arte nace, las relaciones industriales entre los pueblos se establecen y se desarrollan.

Es difícil decir si la transición del cuaternario antiguo al reciente se hizo de un modo brusco o lento. Existen objetos y yacimientos que muestran caracteres transitorios. ¿No indicarán, acaso, estos caracteres algo más que una simple transición de una época a otra? ¿No se deberán estos cambios a la presencia de pueblos nuevos? Sobre todo si tenemos en cuenta la mezcla de razas que se observa al comienzo de la época actual.

Cuando con el neolítico empieza la época actual, los vestigios que dejó el hombre ya no se cubrieron y fueron conservados por los aluviones, los cuales nos permiten establecer una cronología, y a partir de entonces nos vemos obligados a buscar en las características de las industrias las pruebas de su antigüedad.

Por regla general, en Europa los restos postcuaternarios más antiguos denotan un inesperado progreso, y no se llega a situar el contacto entre las dos épocas. Parece ser como si faltase un eslabón en la cadena del tiempo. Esto dió lugar a la idea de una supuesta laguna entre ambas épocas. En España, sin embargo, la tarea de los arqueólogos es más fácil, puesto que en nuestro país los hechos se presentan con más claridad. Aquí no se nota laguna alguna, ya que la transición del cuaternario a la época actual se hace de un modo casi imperceptible, hasta tal punto, que resulta difícil, por no decir imposible, indicar un límite al paso del cuaternario superior al neolítico. Por otra parte, a partir del cuaternario medio, ningún acontecimiento importante justifica un corte, y esto puede decirse hasta una época bastante avanzada de los tiempos considerados como actuales. Fué entonces cuando se produjo un movimiento de los pueblos, acontecimiento que lleva consigo una gran revolución. Después de algún tiempo de lucha, nada queda de las

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 1

civilizaciones primitivas. Este hecho, más que ningún otro, debería separar en el Occidente la era actual de la anterior. Dicho movimiento étnico principió en un momento preciso, fué general y se extendió sobre regiones muy extensas, teniendo como consecuencia modificaciones profundas y fáciles de reconocer.

En España esta época está representada por numerosos yacimientos, y sobre todo por los kiokkenmodingos de Portugal. El carácter más sobresaliente de la industria lítica es su extremada pequeñez, y podríamos considerarla como una continuación, o como una exageración, de las características de la industria del cuaternario superior y epipaleolítico.

Es en Aljoroque, así como en otras estaciones contemporáneas, donde podemos observar mejor el interesante fenómeno de la introducción de una cantidad de objetos característicos de los tiempos actuales. Podemos decir que la era actual debuta claramente con la aparición de un conjunto de progresos de fácil observación. Pero la nueva civilización no destruyó bruscamente la anterior: la substitución se efectuó lentamente, y una de sus más curiosas etapas la podemos estudiar en la estación de la que daremos ahora una somera descripción.

Frente a la aldea de Antas, cerca de la orilla izquierda del río del mismo nombre, se observan unas mesetas formadas de margas terciarias, muy recortadas por numerosas quebradas. En una de aquellas mesetas se halla el célebre lugar llamado el Argar, donde los hermanos Siret realizaron importantes excavaciones. También hallaron a la superficie del suelo de una de aquellas mesetas, denominada Aljoroque, Algarce o el Garcel, una serie de sílex microlíticos, así como otros instrumentos. Los afortunados exploradores observaron que aquellos utensilios constituían, quizá, un precioso lazo de unión entre el cuaternario final y la época actual. Esto es lo que, en efecto, confirmaron las excavaciones que más tarde tuve la suerte de realizar, bajo la dirección de mi malogrado maestro, don Luis Siret, en varias de aquellas mesetas.

Las excavaciones allí realizadas pasan de trescientas. Son éstas unos silos rellenos de tierra, cenizas y restos varios. Dichos silos son aislados o reunidos en número de dos, tres, cuatro y aun cinco. Su abertura, hoy en día ancha, debió ser primitivamente estrecha, tal como se puede observar en los que se conservaron mejor. Las paredes de algunos de entre ellos parecen haber sido enlucidas con arcilla endurecida por el fuego. Probablemente encima de ellos existían cabañas construídas de cañas recubiertas de tierra. Fragmentos de dicha tierra endurecida por el fuego llevan impresiones de cañas, otros las de madera. La figura 1 muestra las principales disposiciones de aquellas cavidades, y, por lo tanto, huelga dar de ellas una descripción más detallada (fig. 1).

Tan sólo uno de estos silos contenía los restos de un cráneo humano. Esta particularidad se debe seguramente a algún accidente fortuito, pues nada puede inducirnos a considerar los silos como sepulturas, ya que en otros lugares hemos descubierto verdaderas sepulturas de la misma época. Estos silos no son, en realidad, otra cosa que los restos de graneros o almacenes abiertos en el suelo de las viviendas. Dichas viviendas no eran más que cabañas toscas, pequeñas y bajas, construídas para proteger el sueño del hombre, así como sus provisiones y herramientas. Cuando el lugar fué abandonado, los silos se llenaron poco a poco con los restos de las cabañas, y en el correr de los tiempos todo se niveló.

En estos silos hemos encontrado guijarros traídos por el hombre, instrumentos de piedra y de hueso, adornos, cereales quemados, etc., etc.

Ninguno de los adornos hallados estaba entero; no poseemos de ellos más que fragmentos, desperdicios y desechos. Todos son objetos rotos y sin valor. Hay muy pocas excepciones, lo cual constituye un gran contraste entre los objetos hallados en los silos y el ajuar funerario contemporáneo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 2

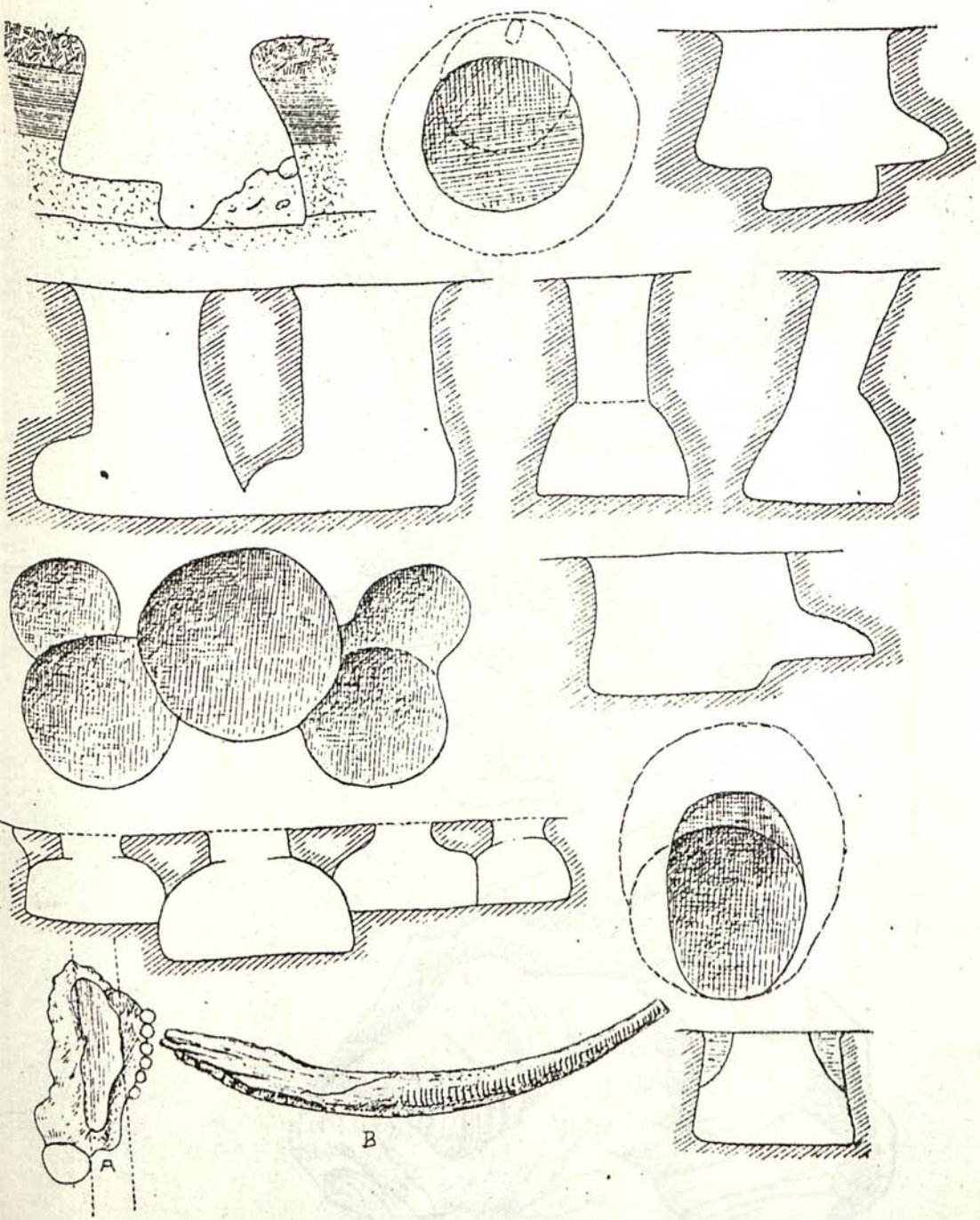

Fig. 1.— Cortes y planos de algunos silos. 1/50
A) Fragmento de arcilla con impresiones de caños. — *B)* Otro fragmento de arcilla.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 3

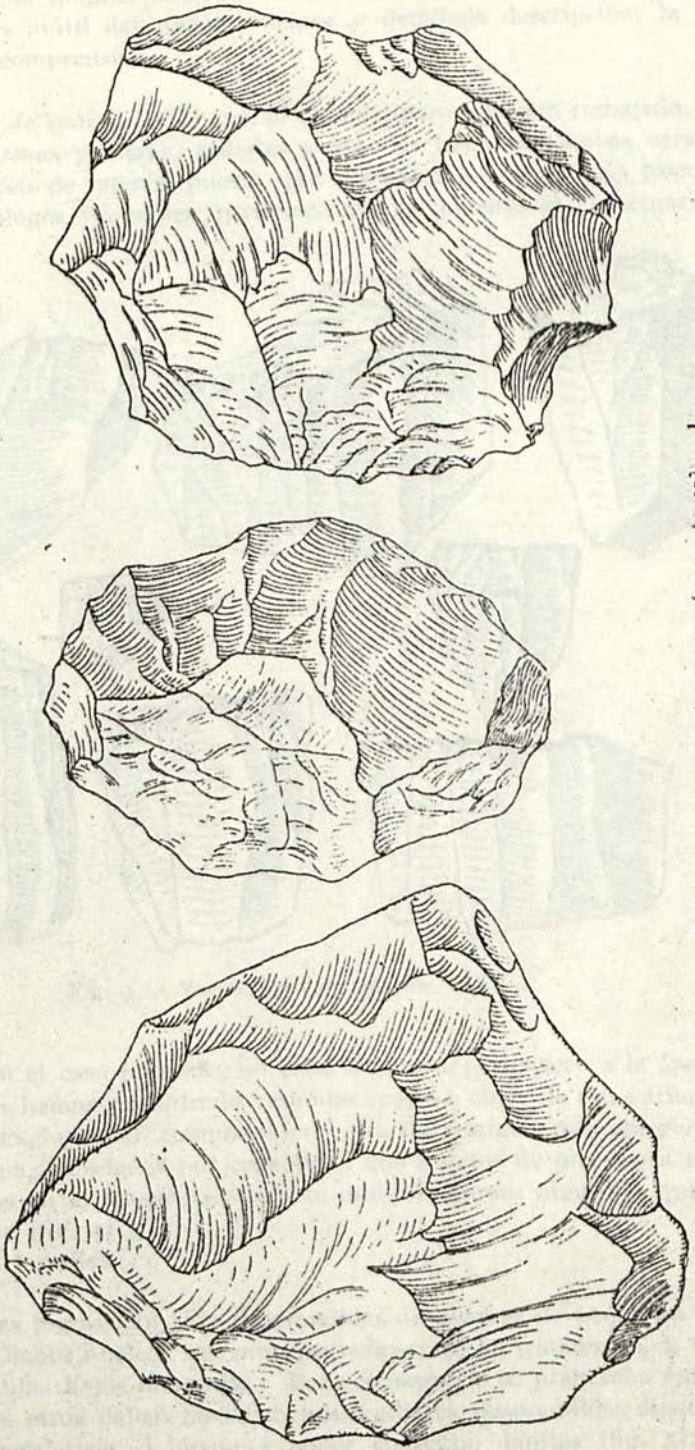

Fig. 2. — Armas o utensilios de cuarzo (¿percutores?). 1:1

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 4

Pasamos ahora a la descripción de los objetos de la industria, etc., hallados en los silos, así como un poco por doquier sobre el suelo de la meseta. Como reproducimos buen número de ellos, creemos inútil dar una minuciosa y detallada descripción, la cual nada añadiría a la claridad y comprensión.

Utensilios y armas de cuarzo. — El cuarzo abunda, pero está mal trabajado. Podemos citar tan sólo algunas armas groseras, talladas a grandes lascas en ambas caras. Dichas armas, empero, no carecen de interés, puesto que representan el tipo más tosco de arma, tipo que algunos arqueólogos pretenden pertenece exclusivamente al cuaternario más an-

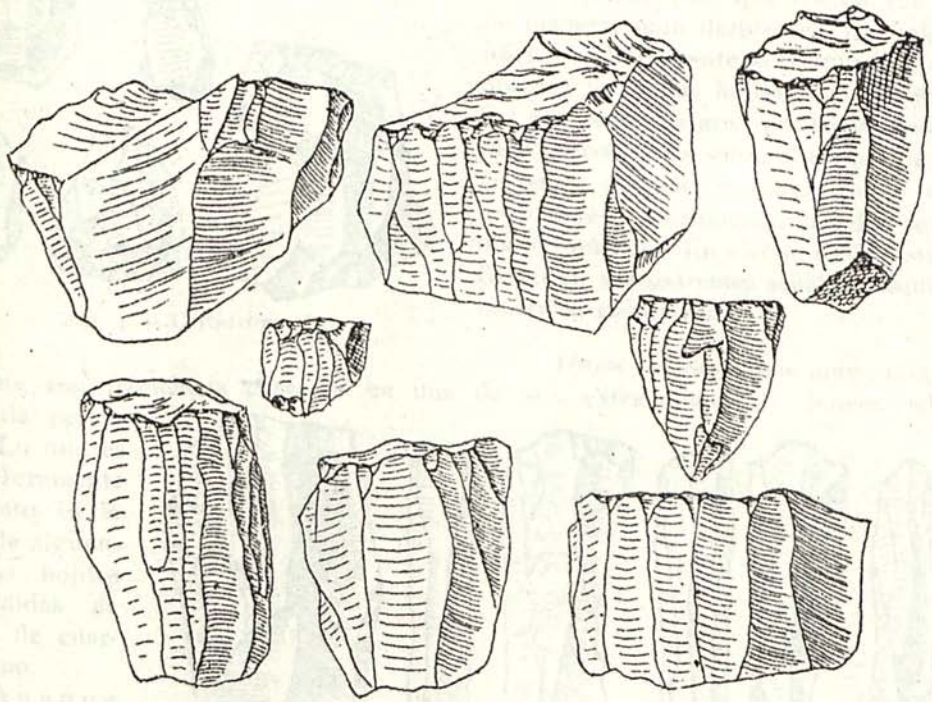

Fig. 3. — Varios tipos de núcleos. 1/1

tiguo. Sin embargo, en el caso presente, no cabe duda que pertenecen a la época neolítica, ya que en un solo silo hemos encontrado reunidas cuatro o cinco de estas armas de aspecto tan primitivo, lo cual excluye por completo toda idea de vestigios más antiguos, anteriores a la época que nos ocupa, mezclados por casualidad con objetos de una época más reciente. Por otra parte, veremos en el transcurso de este estudio algunos utensilios que no merecen formar una clase aparte (fig. 2).

Pasemos ahora a los sílex.

Núcleos. — Estas piezas han sido desprendidas de bloques de pequeñas dimensiones, hábilmente tallados. Dichos núcleos son muy pequeños y se ha tratado, sobre todo, de desprender de ellos diminutas hojas alargadas. Para conseguirlo se preparaba cuidadosamente un lado del bloque, los otros daban lascas menos regulares, desprendidas especialmente con el fin de desbastar y regularizar el bloque y poder conseguir hojitas (fig. 3).

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 5

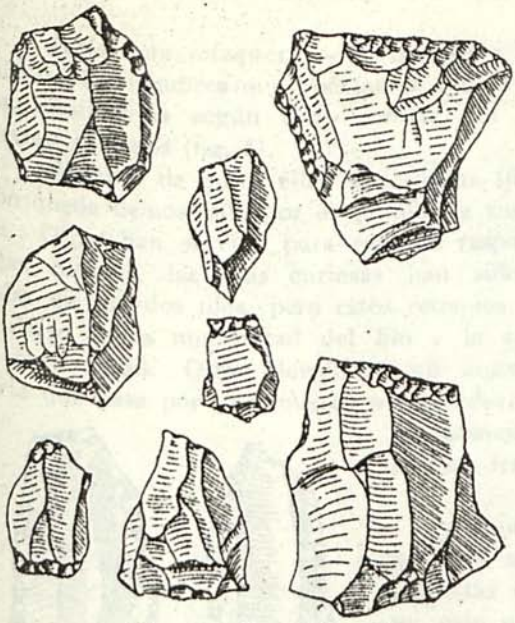

Fig. 4. — Cortafríos. 1/1

Cortafríos. — Falto de nombre más adecuado, damos éste a instrumentos que, a nuestro parecer, no han sido aún señalados. Para fabricarlos los neolíticos utilizaron hábilmente los núcleos que ya no podían dar hojas. Estos núcleos afectan una forma de bloques algo alargados y planos, semejantes a cinceles rechonchos. Dichos utensilios podían servir de intermedio entre el bloque de sílex y el percutor, que era tal vez un mazo de madera, para desprender las hojas de los núcleos. Fácilmente se comprende que para obtener las bellas hojitas que hemos hallado era menester una gran precisión: se colocaba, pues, el cortafríos sobre el bloque de sílex, en el punto deseado, y luego, dando un golpe seco sobre el instrumento, la hojita se desprendía del núcleo. En efecto, estos instrumentos llevan en sus extremos señales inequívocas de repetidos golpes (fig. 4).

Hojas. — Son éstas muy abundantes y pequeñas, con frecuencia curvadas en una de sus extremidades, y poseen además el bulbo de percusión. Lo que es verdaderamente asombroso es la finura de algunas de estas hojitas desprendidas de bloques de cuarzo hialino.

Aunque hayan podido servir de cuchillos, su principal aplicación debió ser la fabricación de otros utensilios. Seguramente fueron clasificadas, según sus dimensiones, para la obtención de instrumentos que examinaremos a continuación (figura 5).

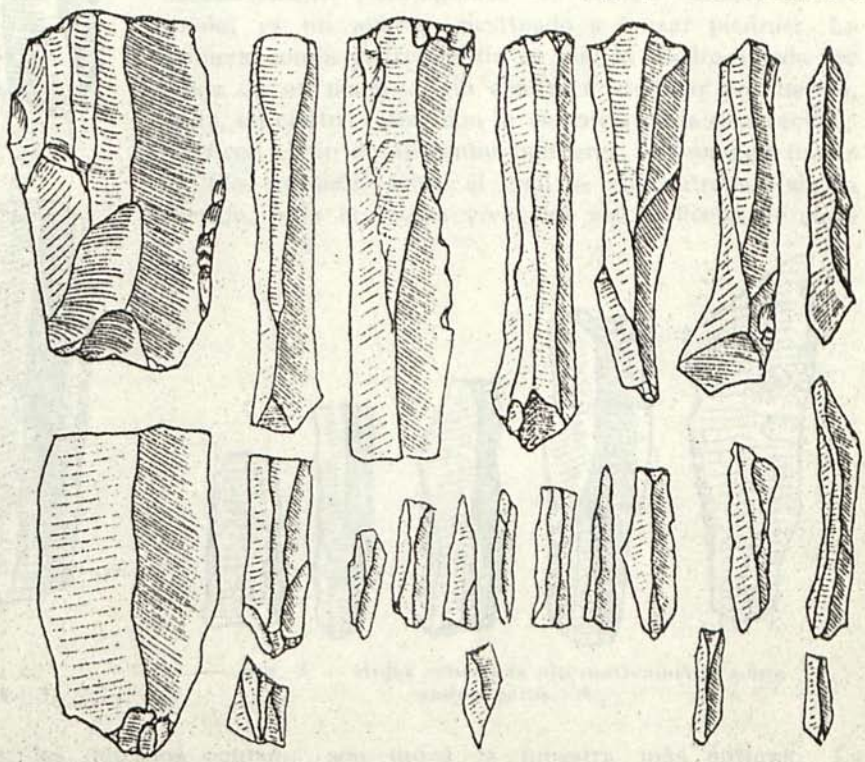

Fig. 5. — Hojas sin retoques. 1/1

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 6

Hojas con retoques. — Es imposible escudriñar a fondo todos sus usos y, por consiguiente, los nombres que podríamos aplicar a las mismas. Debemos, pues, conformarnos con clasificarlas según cierto orden, sin querer precisar sus usos (fig. 6).

Fig. 6. — Hojas con retoques. 1/1

Muchas de entre ellas son sierras (fig. 7); esto queda demostrado por el pulido de sus dientes. Otras han servido para rayar o raspar. De estas últimas, las más curiosas han sido retocadas en los dos filos, pero estos retoques atacan el dorso sobre una mitad del filo y la cara en la otra mitad. Otras llevan en un ángulo un corte que pasa por una muesca o escotadura, pues se asemejan a una empuñadura, como las puntas con muesca francesas (fig. 8).

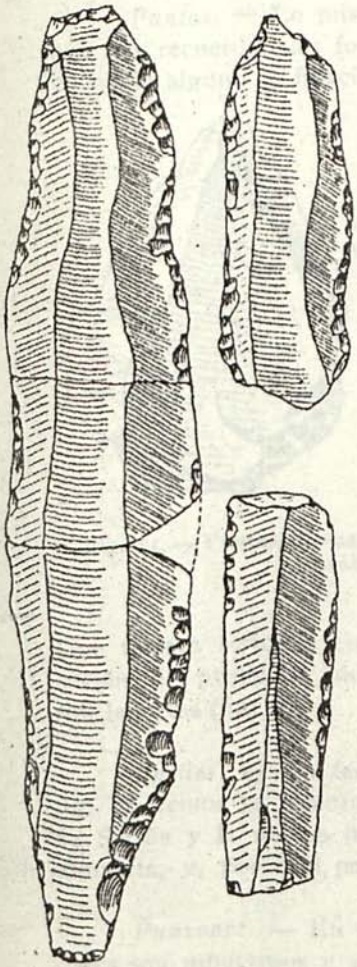

Fig. 7. — Sierras. 1/1

Puntas de flecha. — Sólo con cierta reserva, por no decir aprensión, damos este nombre a lascas y hojas provistas de muescas que parecen facilitar su fijación a un palo o asta de flecha. Estas hojas poseen con frecuencia una parte espesa, lo cual aumenta su peso. Debemos hacer notar que las primeras flechas no fueron necesariamente puntiagudas. El arco, lo mismo que la honda, es un aparato destinado a lanzar piedras. La primera condición requerida es que la piedra pueda ser fijada en un mango. En cuanto a producir una herida, basta, en ciertos casos, con la violencia de la proyección; pero con el fin de aumentar la fuerza, se imaginó darles un filo cortante, sobre el cual se concentraba toda la energía, toda la fuerza viva: de ahí la flecha de corte

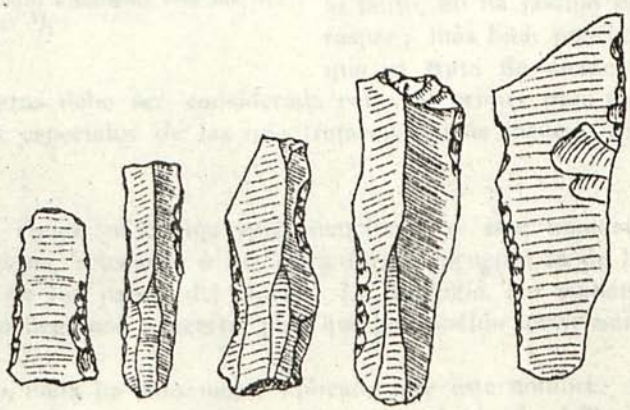

Fig. 8. — Hojas retocadas alternativamente sobre ambas caras. 1/1

transversal; de éstas, las que nos ocupan, son quizá la muestra más antigua. La flecha con punta es un artefacto que ya no cumple el mismo objeto. Es, pues, una forma de flecha, o de proyectil, nueva (figs. 9 y 10).

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 7

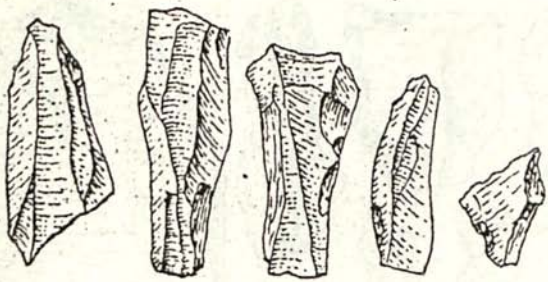

Fig. 9. — Hoja con especie de pedúnculo. 1/1

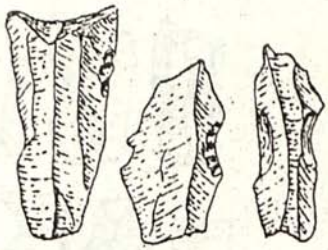

Fig. 10. — Hojas con muesca para facilitar su fijación a un mango o asta, probablemente flechas. 1/1

Puntas. — Lo mismo que algunas pequeñas sierras, hemos hallado diminutas puntas que nos recuerdan las formas del cuaternario antiguo. Pero estas excepciones no prueban en modo alguno la filiación que podríamos estar tentados a deducir. Son estas inevitables analogías en todo ajuar algo variado que tan sólo dispone de la piedra para su fabricación (fig. 11).

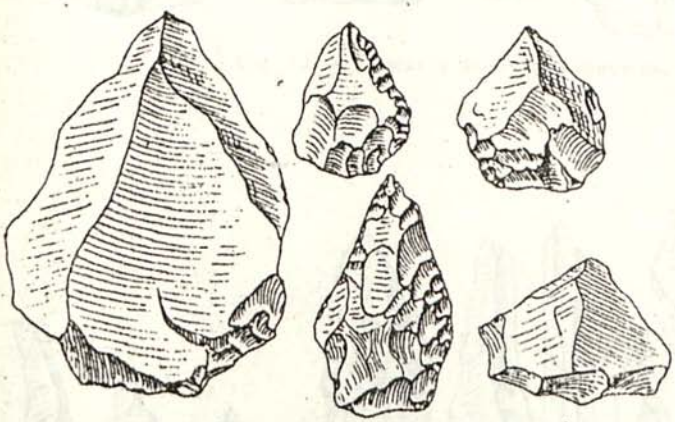

Fig. 11. — Puntas planas ofreciendo analogías con las del cuaternario. 1/1

Hojas con muescas. — Forman estas hojas utensilios de uso probablemente variado. Podemos reconocer en ellas herramientas destinadas a raspar la madera y el hueso, a los que daban una forma circular; otras formas dibujan tan sólo una punta aguda, cuidadosamente hecha, mientras que el fondo de la muesca es irregular y, por lo tanto, no ha podido servir para raspar; más bien podríamos creer que se trata de anzuelos toscos. Una tercera serie de entalladuras debe ser considerada como el primer paso en la fabricación de pequeños utensilios especiales de las que trataremos más tarde y que tal vez son lancetas (fig. 12).

Buriles. — Es tan sólo como indicación que mencionamos este nombre. En la fig. 13 hemos representado puntas, retocadas o no, cuya forma recuerda la de los buriles de Seriña y la de los buriles de los países del Norte. La analogía, sin embargo, no es completa, y, por otra parte, no llegamos a acertar para qué han podido servir estos buriles.

Punzones. — En cambio, nada ha sido mejor aplicado que este nombre. Los punzones son numerosos y variados. Los hay más largos, obtenidos abatiendo el filo de la hoja. Varios de entre los que hemos encontrado llevan bien visibles las marcas del desgaste; sobre todo la punta de uno de ellos ha sido casi transformada por el uso en un cono pulido, cuya arista ha desaparecido. Muchos están rotos.

Hay otros formados de esquirlas, escamas o lascas a las que se ha dado la forma de punta. Una última categoría de punzones nos trae al cuaternario medio y reciente.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 8

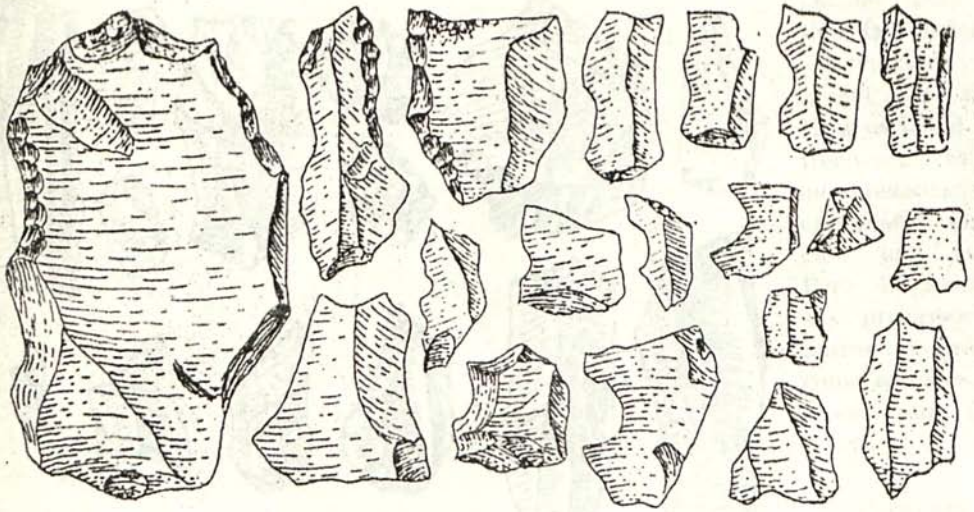

Fig. 12. — Lascas y hojas con muescas. 1/1

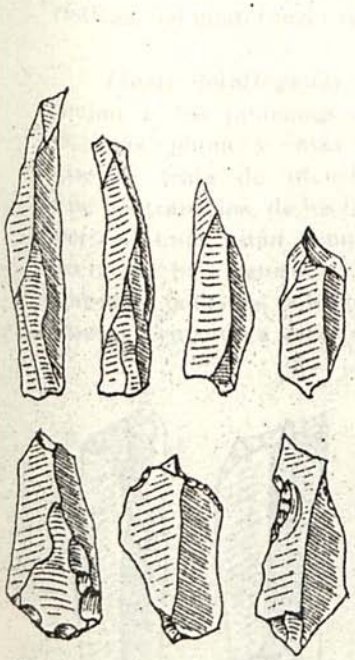

Fig. 13. — Buriles dudosos. 1/1

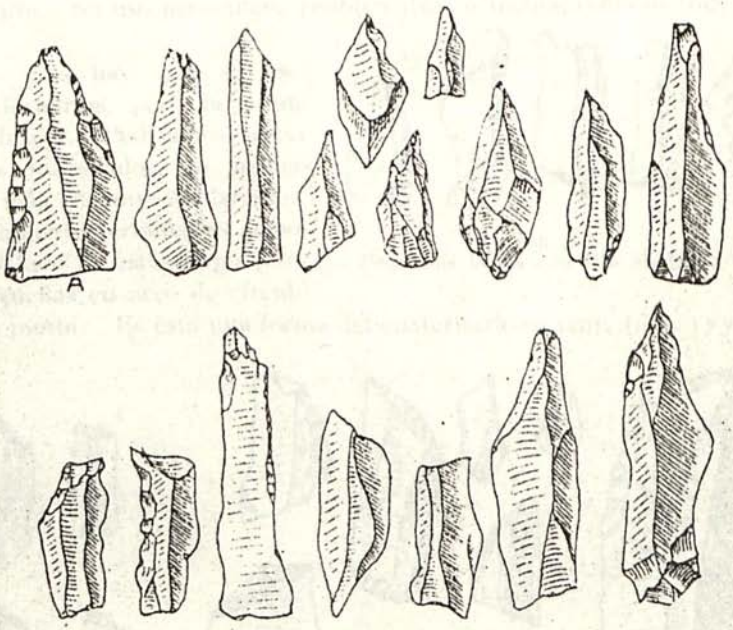

Fig. 14. — Punzones. 1/1
A está completamente redondeado por el uso

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 9

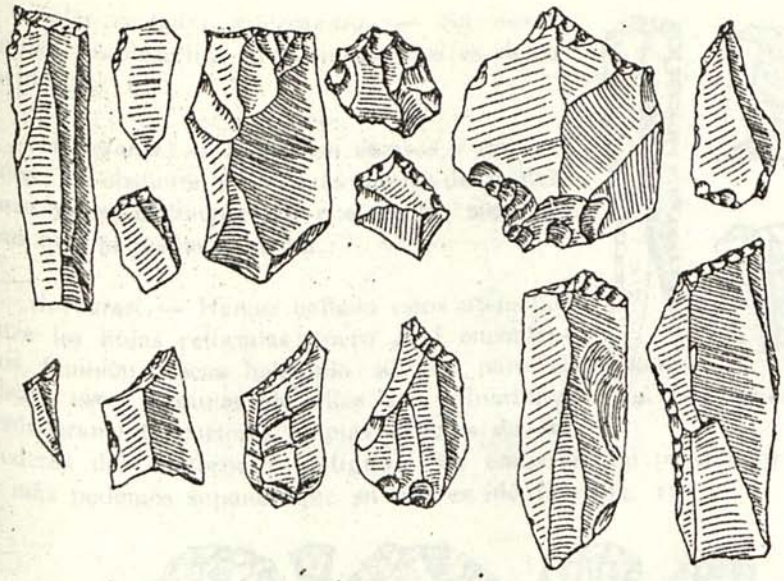

Fig. 15. — Punzones con puntos laterales o centrales. 1/1

Dichos punzones han sido fabricados cortando oblicuamente la extremidad de una hoja. Ésta variedad no es muy frecuente; tan sólo hemos encontrado unos diez ejemplares en la estación que nos ocupa. Pero la identidad con sus precursores cuaternarios es completa, y, como aquéllos, están casi todos rotos (figuras 14 y 15).

Pequeñas hojas de filo abatido.—Las hemos clasificado aparte a causa de su identidad con las pequeñas hojas, tan características, del cuaternario reciente. Su uso permanece problemático o incomprendido (fig. 16).

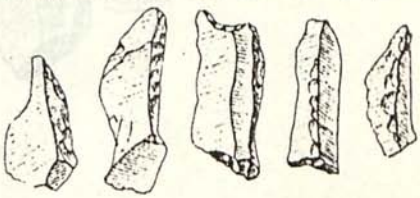

Fig. 16.
Pequeñas hojas con filo abatido. 1/1

Hojas puntiagudas. — Las hay que se asemejan a los punzones cuaternarios, pero la punta es más plana y más delicada. Podríamos creer que se trata de utensilios inacabados, lo mismo que los trapecios, de los que más adelante hablaremos, pero algunas están completamente terminadas y poseen una base retocada. Al lado de estas hojas puntiagudas podemos colocar aquellas en arco de círculo lateral formando a veces una punta. Es ésta una forma del cuaternario reciente (figs. 17 y 18).

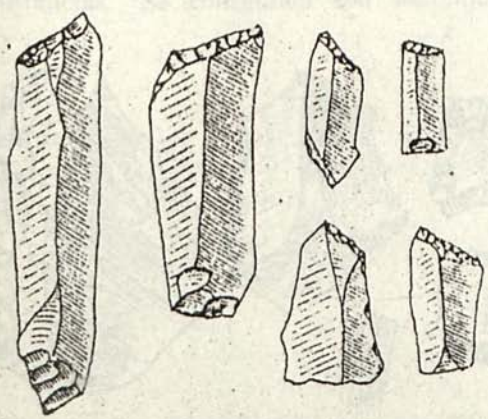

Fig. 17. — Hojas puntiagudas. 1/1

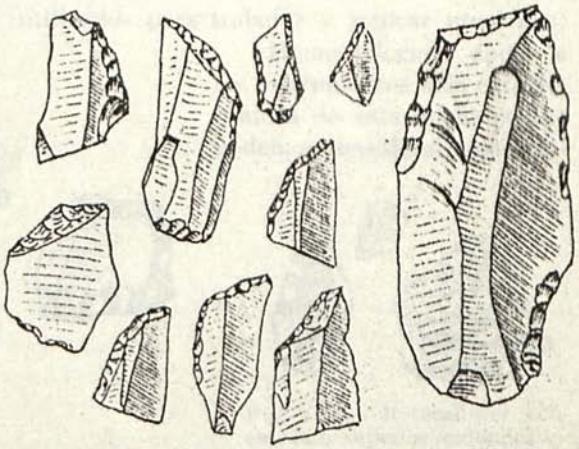

Fig. 18. — Hojas talladas en arco de círculo lateral. 1/1

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 10

Hojas cortadas a escuadra. — Su mismo nombre las describe, pero su uso nos es desconocido (fig. 19).

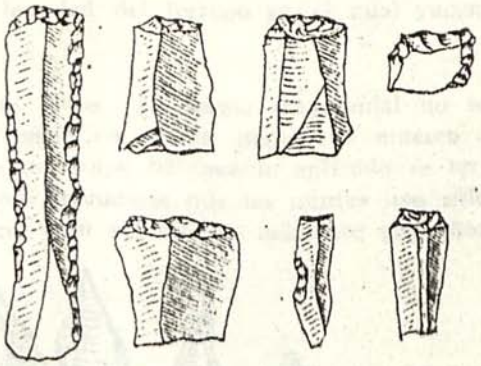

Fig. 19. — Hojitas cortadas a escuadra $^1/_1$

Raspadores. — Éstos son escasos y degenerados; no obstante, sus formas son las del cuaternario y especialmente del cuaternario superior, pero más pequeñas (fig. 20).

Raederas. — Hemos hallado estos utensilios entre las hojas retocadas; pero aquí encontramos también lascas habiendo servido para el mismo uso. Algunas de ellas son miniaturas verdaderamente curiosas, copias exactas de las raederas del cuaternario antiguo. Sin embargo, tal parentesco es poco admisible; todo lo más podemos suponer que su uso es idéntico (fig. 21).

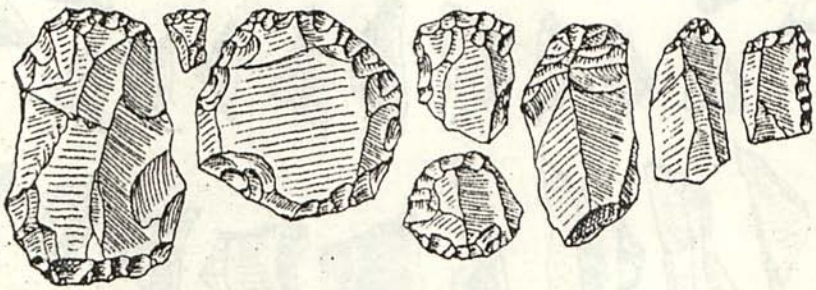

Fig. 20. — Raspadores. $^1/_1$

Retocadores. — Algunas lascas poseen vagamente esta forma y son poco interesantes (fig. 22).

Trituradores. — Son éstos bloques de sílex que sirvieron para triturar polvos u otras substancias. Se confunden con los núcleos utilizados para trabajar y retocar utensilios.

Hemos llegado ahora a los instrumentos más característicos de esta época y que podemos considerar como ver-

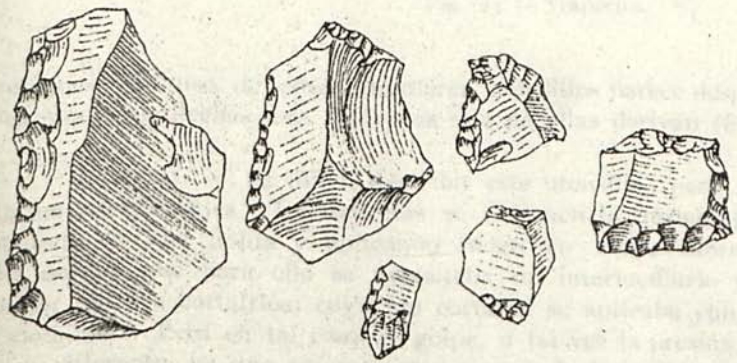

Fig. 21. — Raederas. $^1/_1$

Fig. 22. — Retocadores con extremo superior redondeado por el uso. $^1/_1$

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 11

daderos «fósiles», que determinan con seguridad la edad del terreno en el cual yacen. Dichos instrumentos son los:

Trapecios. — Son hojas truncadas por ambos lados. La forma trapezoidal no se reconoce siempre claramente. Para fabricarlas se hacía en primer lugar una muesca o escotadura en un lado de la hoja; luego, mediante un golpe hábilmente aplicado se terminaba la truncadura. Debido a esto se observa con frecuencia que las puntas han sido obtenidas de un solo golpe. A veces, sin embargo, eran reformadas mediante pequeños

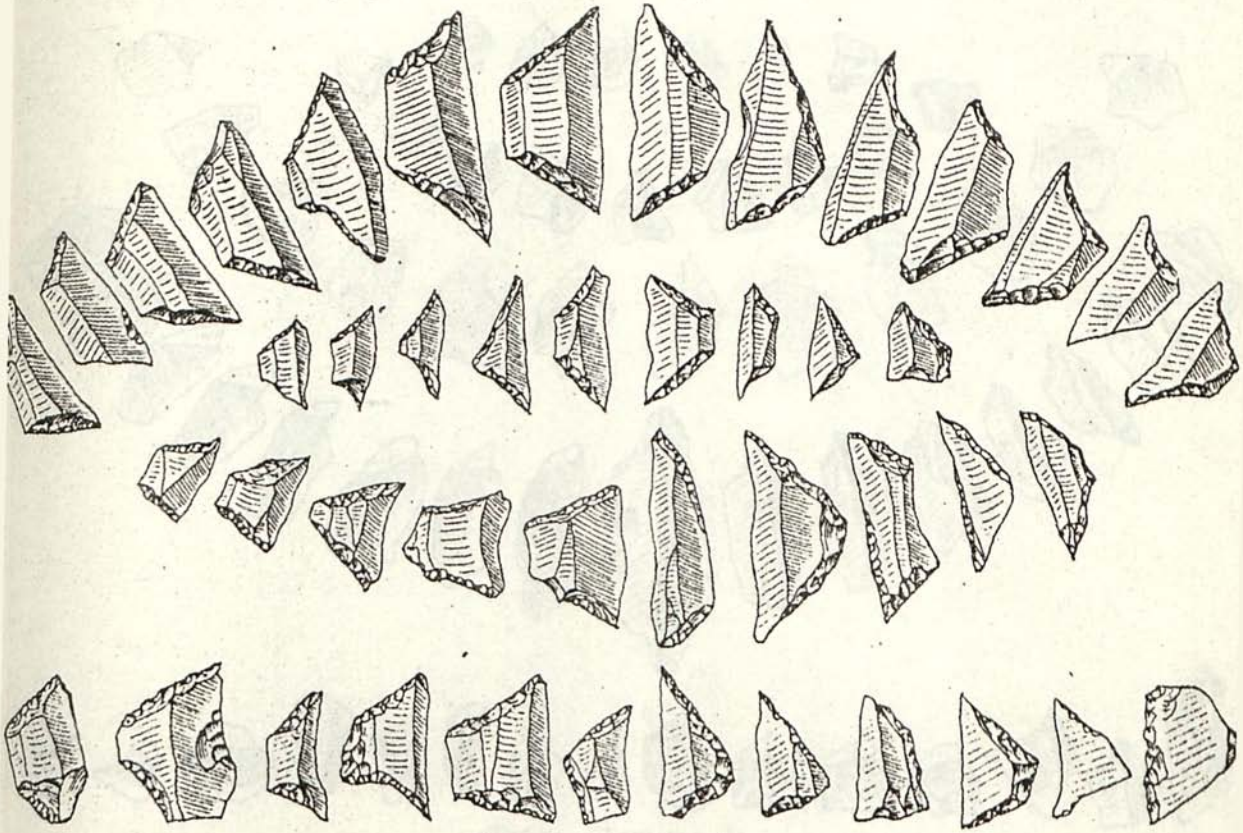

Fig. 23. — Trapecios. 1/1

retoques. El uso de estos singulares utensilios parece desprenderse de la comparación con las puntas de flechas más modernas que de ellas derivan (fig. 23).

Lancetas. — Es difícil describir este utensilio, pero es más difícil aún hallar una forma característica. Las lancetas se obtienen lo mismo que los trapecios, haciendo una muesca en una hojita y aplicando luego un golpe sobre el fondo de la entalladura. Es natural que para ello se necesitaba un intermediario y como tal nada podía servir mejor que los cortafríos, cuyo filo cortante se aplicaba con facilidad sobre el fondo de la escotadura. Pero en tal caso, el golpe, o tal vez la presión, debía ser dirigida de un modo muy diferente, ya que era menester romper la hoja de manera a producir una punta en el centro y no sobre el borde.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 12

Estas cosas son difíciles de explicar, pero más fáciles de observar, y es sobre todo al experimentar sobre el objeto y procurando imitarles, tal como hemos hecho numerosas veces, que se llega a comprender claramente la técnica de fabricación de estas piezas. El choque o golpe del que acabamos de hablar ha dejado con frecuencia huellas bien definidas: un cono de percusión, con esquirlas radiales y ondulación de rotura (fig. 24).

La forma de estos utensilios es tan curiosa, que a veces nos preguntamos si se trata de objetos completos o si son los desechos de algún utensilio defectuoso o restos de la talla de los trapecios. Pero semejante hipótesis debe ser rechazada; para afirmarlo, el mejor

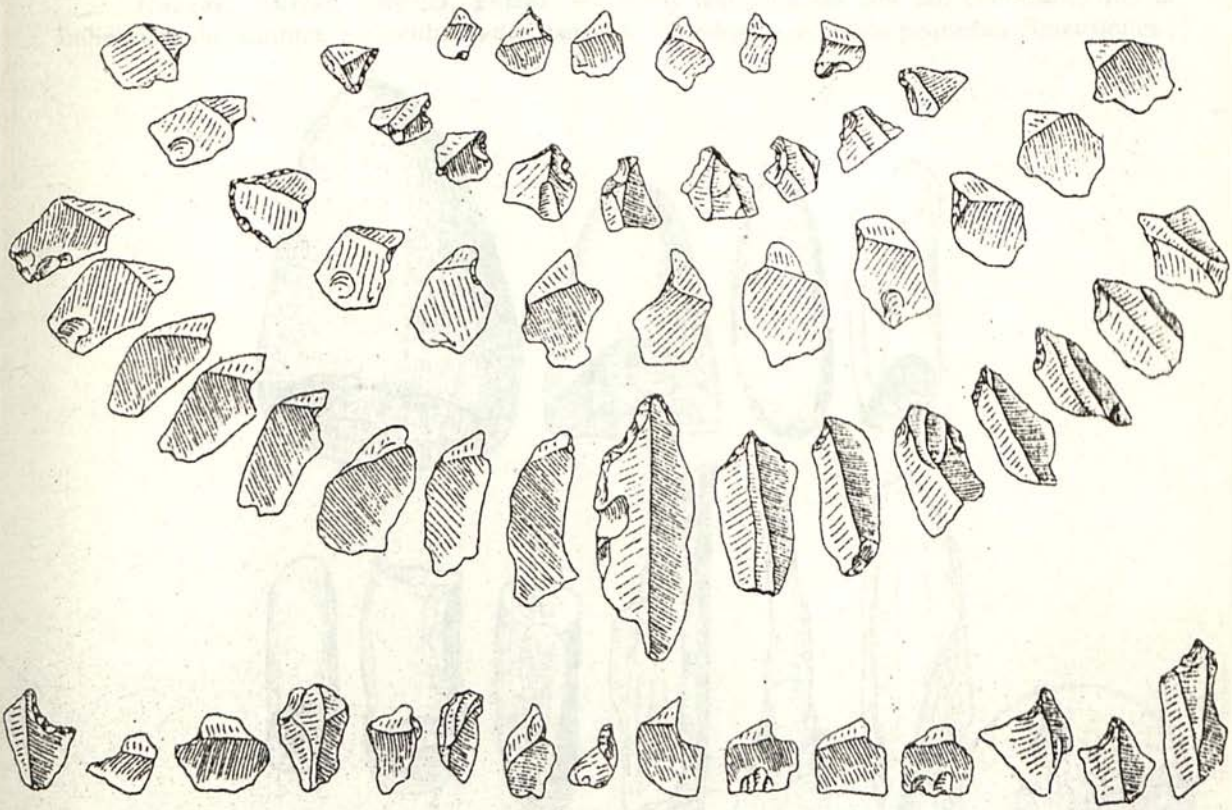

Fig. 24. — Lancetas. 1/1

argumento que poseemos es el gran número de semejantes instrumentos (unos cuatrocientos) que hemos recogido. Además, su tipo es constante, a pesar de la diversidad de sus proporciones. Son, además, instrumentos enteros, puesto que su base muestra con frecuencia el plano de percusión de la hoja de que fueron desprendidos.

Su forma resalta, sobre todo si las miramos por la cara de la hoja. Entonces distinguimos dos elementos que hacen de ellas un instrumento especial: la muesca preparatoria y luego la rotura produciendo una faceta. Y he aquí donde quedamos verdaderamente maravillados de la ingeniosidad del fabricante. En efecto, esta faceta, casi paralela al plano de la pieza, produce una punta aguda o algo redondeada, pero excesivamente cortante, situada en el centro o en el extremo de la hoja. No cabe la menor duda: es una punta afilada como la de una lanceta la que se ha querido producir, y esto con un

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 13

refinamiento difícil de sospechar. Nos preguntamos ahora, ¿cuál era el empleo de estos singulares utensilios? ¿Servían para tatuar, trepanar, sangrar? El color rojo era muy utilizado, y podemos creer que se servían de él para embadurnarse el cuerpo, y de la pintura corporal al tatuaje no hay más que un paso. Sea lo que fuere, llamamos estos utensilios lancetas, ya que poseen la punta aguda de las mismas.

Asimismo, la extremada pequeñez de algunos de estos utensilios completos es digna de nuestra admiración.

Hachas, azuelas, cinceles, gubias. — Estos instrumentos son tan conocidos, que la indicación de algunas particularidades bastará. Predominan las de pequeñas dimensiones;

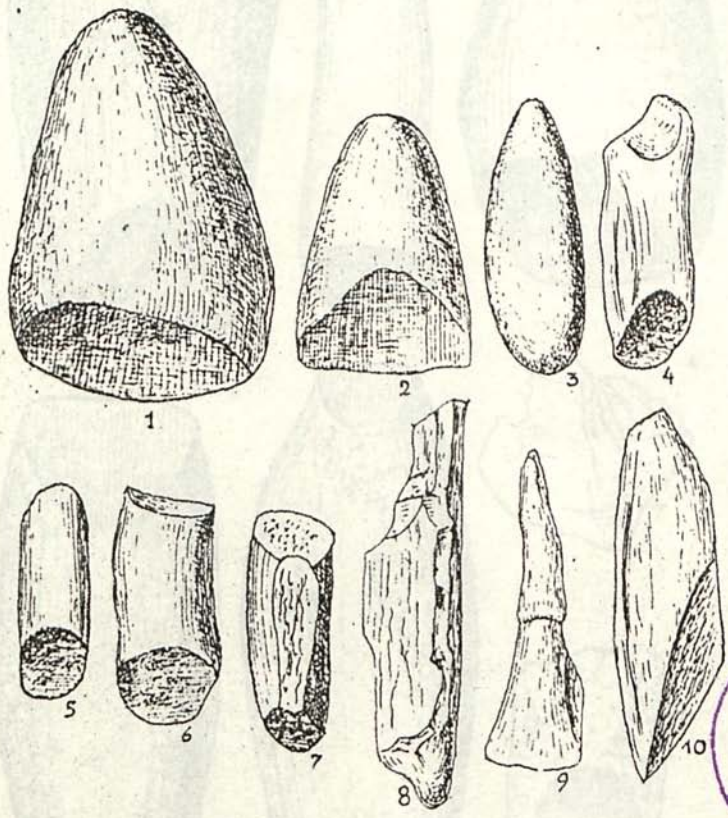

Fig. 25 1/1

1-2, aguelas de febrolita; 3 al 5, cinceles de febrolita; 6, cincel de diorita; 7-8, cinceles de hueso; 9, diente utilizado como cincel; 10, cincel de cuarcito.

las más diminutas son de fibrolita. También hay algunos cinceles de hueso. Los más grandes de estos instrumentos son de diorita o de alguna roca análoga difícil de determinar con exactitud. Los cinceles (o hachas) dobles, y en especial la gubia doble, poseen una forma característica. Hay también un gran número de guijarros de esquisto duro en los que ha sido tallado un filo cortante, produciéndose así hachas, cinceles, y *azuelas* toscas. Notamos aquí un hecho singular cuya explicación no acertamos: es éste la existencia de un considerable número de lascas desprendidas de hachas de diorita, semejantes a las lascas de sílex, e intencionalmente producidas (figs. 25 y 26).

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 14

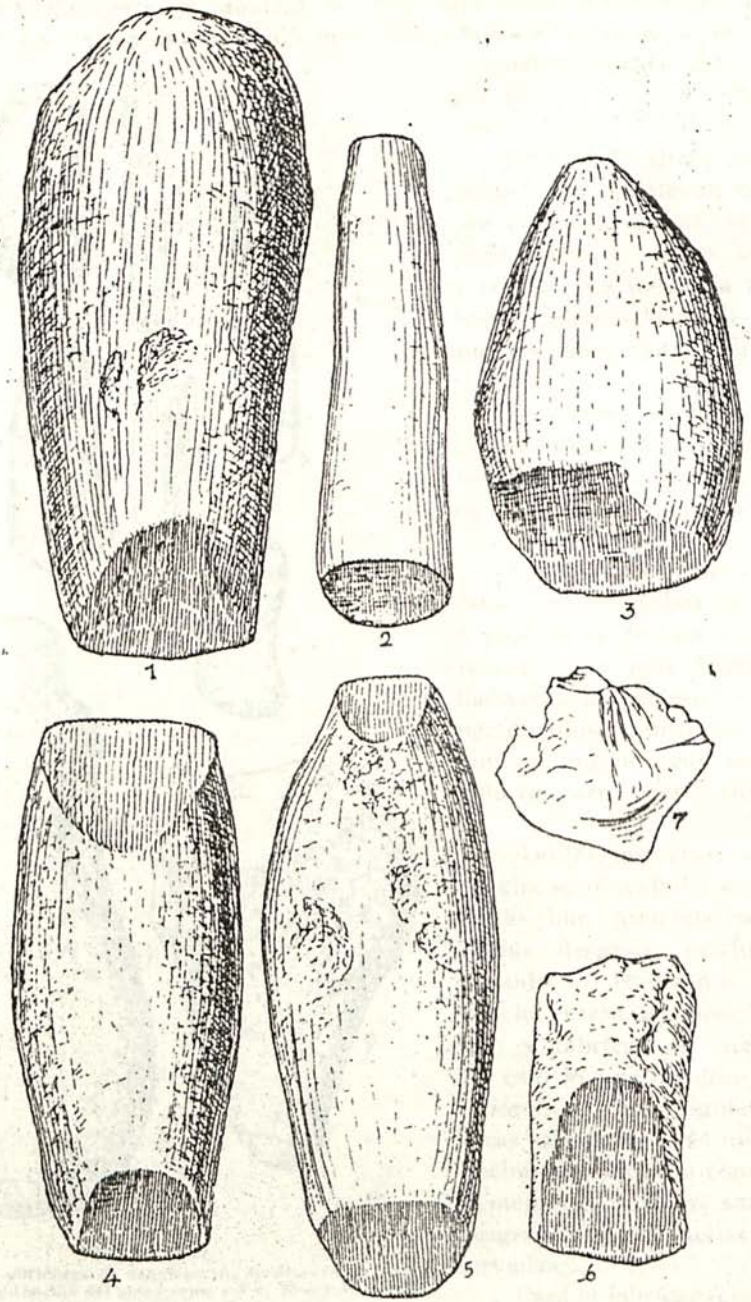

Fig. 26 $^{1}/_{1}$

1-2-3-6, guijarros provistos de filo cortante como una hacha; 4, doble gubia, de diorita; 5, cincel (o hacha) de dos filos, diorita; 7, lasca intencionalmente desprendida de una hacha pulida, con intención otra que la talla.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 15

Pequeños pulidores de esquisto. — Son éstos placas o bastoncitos cuya superficie, y especialmente los extremos, han sido muy desgastados a fuerza de haber servido para pulir o igualar objetos (fig. 27, n.ª 1, 2, 3, 4 y 5).

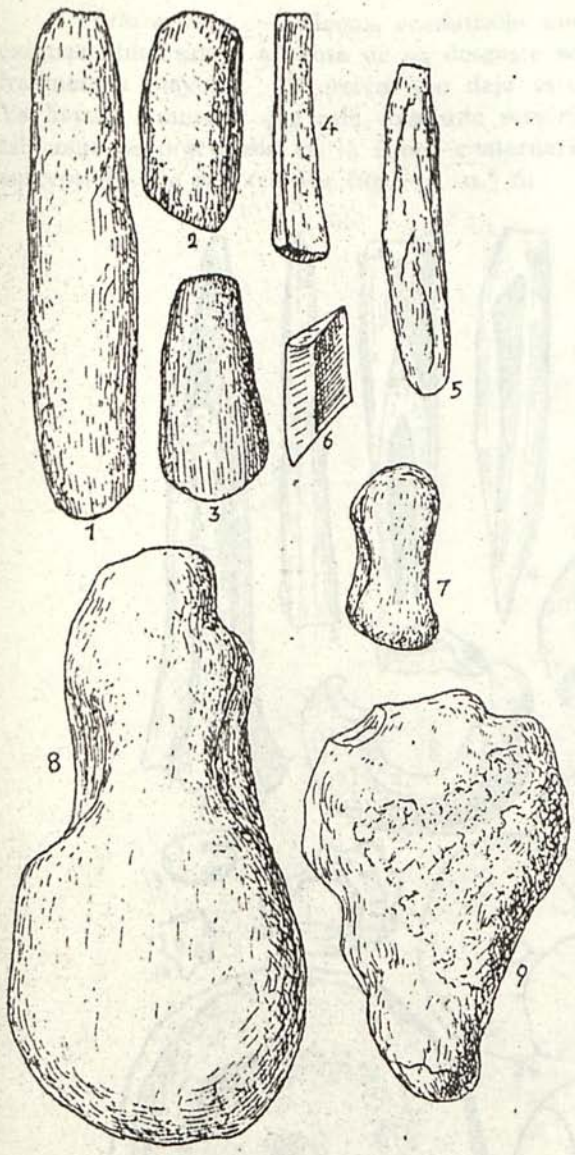

Fig. 27 $^{1}/_{1}$

1 al 5, pequeños pulidores de esquisto; 6, fragmento de oligista utilizado para la obtención del polvo rojo; 7-8-9, ídolos de esquisto.

Objetos de hueso. — Ya hemos mencionado los cinceles de hueso, y quédanos por citar las puntas, poco abundantes y poco variadas. Éstos objetos son cortos y recios. La industria del hueso es muy poco desarrollada en la época y estación que nos ocupa (fig. 28, n.ª 1 a 5).

Fusaiolas. — Hemos encontrado algunas. Son esferas o discos y dobles conos toscos, de barro cocido, perforados de un estrecho agujero (fig. 28, n.º 26).

Colgantes y cuentas de collar. — Son éstos placas o tubos de hueso, de concha o piedras de formas sencillas y poco variadas. Con más frecuencia hemos hallado conchas perforadas. Son éstas conos, pectúnculos, cardiums, etc. Citaremos también un pequeño tubo tosco y perforado de barro cocido (fig. 28, n.ª 6 a 23).

Anillos, pulseras. — Las cuentas de concha se obtenían con frecuencia desgastando una arandela sobre una piedra. Dicho desgaste producía un agujero. Cuando el fragmento era grande o la concha entera, era posible agrandar el agujero y fabricar de este modo un anillo. Es esto lo que hicieron los pobladores de Aljoroque; pero siguiendo este orden de ideas, el adorno más notable es la pulsera hecha con una gran concha de pectúnculo. Semejantes pulseras son numerosas, pero desgraciadamente todas rotas o mal conservadas.

Para la fabricación de otras pulseras se utilizaban placas de mármol blanco o gris, o esquisto. Su sección conserva siempre las huellas del procedimiento empleado para su fabricación. Hay pulseras estrechas y gruesas, otras son anchas y delgadas, pero todas están rotas. Una placa de mármol nos muestra de un modo palmario el procedimiento de fabricación de estos adornos. Después de haber desbastado dicha placa por ambas caras, se empezaba a excavarlas mediante golpecitos suaves dados con una ligera masa sobre un

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 16

cincel o cortafríos. Probablemente la placa que nos ocupa se rompió al principio de la operación (fig. 28).

Pintura roja. — Hemos encontrado numerosos fragmentos de oligista reducidos a exiguas dimensiones a causa de su desgaste sobre una piedra. No obstante, encontramos fragmentos mayores. El polvo que deja este mineral es de un rojo más o menos pardo. Ya hemos apuntado que este colorante serviría probablemente para embadurnar el cuerpo, tal como se practicaba en la época cuaternaria, época en que no se conocían aún tejidos susceptibles de ser teñidos (fig. 27, n.º 6).

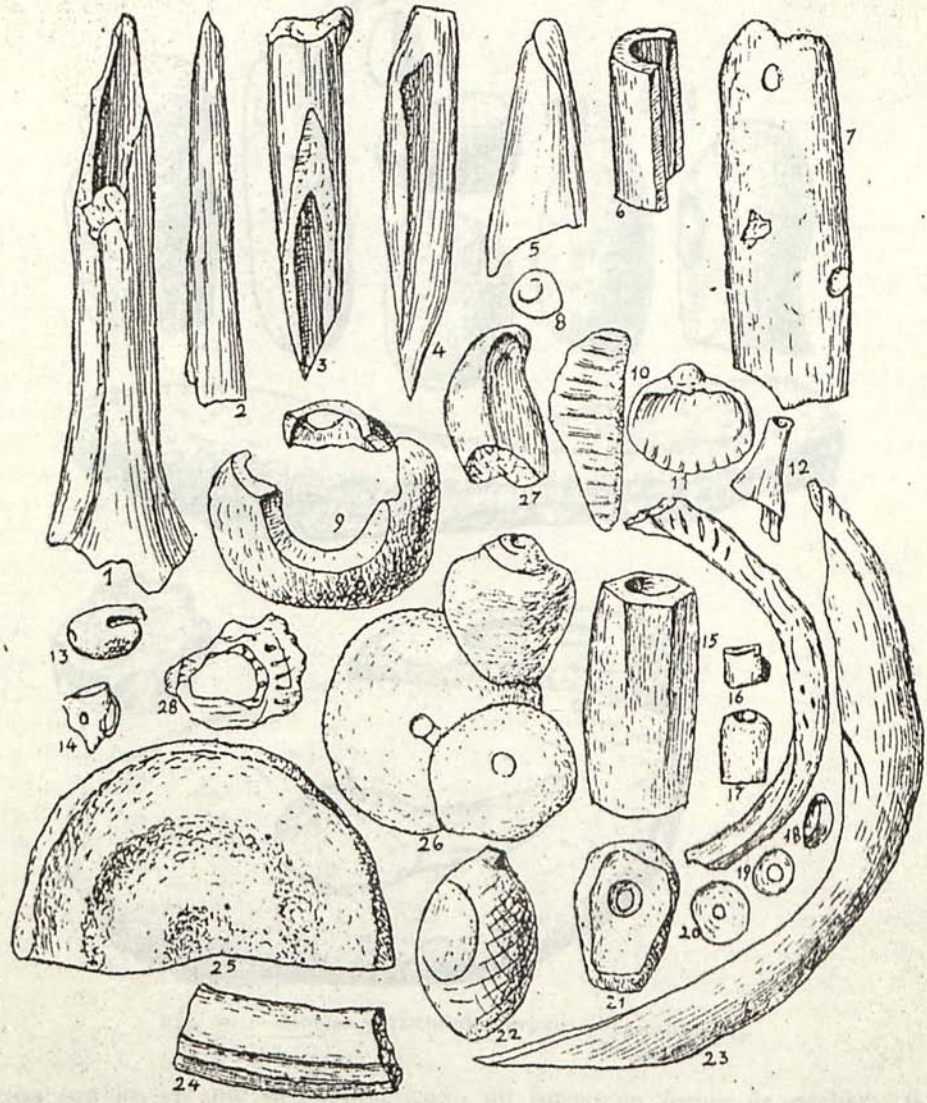

Fig. 28

1 al 5, utensilios de hueso, 1/1; 6 al 23, cuentas de collar, colgantes, pulseras, 1/1; el n.º 9 es un anillo de petoneculo, 1/2; 24, fragmento de pulsera de mármol, 1/1; 25, placa de mármol en la que se ha esbozado una pulsera, 1/2; 26, fusaiolas de barro cocido, 1/2; 27-28, dos objetos de barro cocido, 1/2.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 17

Idolos. — Damos este nombre a guijarros a los que se dió formas especiales. Algunos de estos objetos son tal vez nada más que herramientas, pero desde luego uno de entre los hallados ofrece gran analogía con los ídolos hallados por Schliemann en Hissarlik, y esto nos induce a identificarlos con aquéllos. Por otra parte, no se conoce instrumento alguno afectando esta forma (fig. 27, n.ª 7, 8 y 9).

Muelas. — Son piedras alargadas y ovaladas con una depresión cilíndrica en el centro. Hemos hallado algunas muelas cubiertas de un polvo rojizo de oligista, pero las

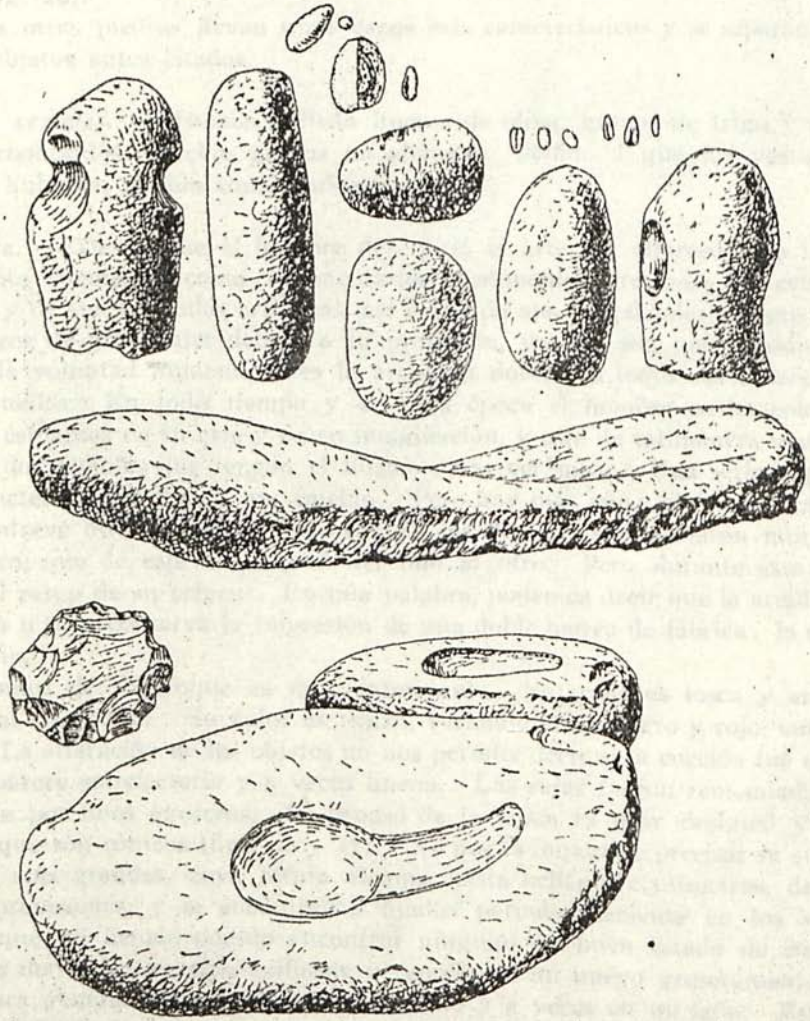

Fig. 29 — Muelas y triturador granos y cereales. 1/4

más curiosas son las en que se ha practicado un hueco en forma de cuchara, o sea un cazo y una reguera, lo cual no deja de tener cierta analogía con las cúpulas observadas sobre ciertos bloques erráticos y otras piedras. Pero en el caso presente el objeto de estos huecos no es otro que práctico, pero no nos es posible dar sobre su empleo ninguna

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 18

idea apoyada por hechos. De todos modos, dichas piedras son muy características de la civilización que nos ocupa (fig. 29).

Percutores, trituradores. — Son casi siempre guijarros o cantos rodados de cuarcito, con señales de percusión o de roce sobre piedras, parecidas a las señales que observamos en las muelas. Además hemos observado con frecuencia en ellos pequeños huecos toscamente labrados, como para colocar en ellos los dedos. No es posible distinguirlos de los trituradores cuaternarios, y el color encarnado, que les cubre en parte, completa aun más la analogía (fig. 29).

Algunas otras piedras llevan unos cazos más característicos y se separan de la categoría de los objetos antes citados.

Granos, cereales. — Hemos hallado huesos de oliva, granos de trigo y de centeno, todos ellos carbonizados. Dichos granos no abundan, debido a que los vestigios de los incendios que hubiesen podido conservarlos escasean.

Cerámica. — Desde que el hombre descubrió el arte del alfarero dejó impresos en sus vasos, tanto completos como fragmentarios, testimonios preciosos del estado de sus conocimientos y de sus aptitudes artísticas, así como de sus necesidades. Estos recipientes son unos testigos de gran valor debido a su profusión, ya que son unos productos exclusivamente de la voluntad humana, pues la arcilla se doblega a todos sus deseos y conserva de ellos las huellas. En todo tiempo y en toda época el hombre se ha complacido en concentrar los esfuerzos de su arte y de su imaginación, y esto de tal manera que no existen dos épocas ni dos pueblos que tengan el mismo ajuar cerámico. Una serie algo completa de vasijas caracteriza una época, un pueblo. Pero hay más aún: al lado de este carácter distintivo se entrevé otro no menos importante: los pueblos se enseñaron mutuamente el arte del alfarero, que de este modo pasó del uno al otro. Pero durante esta traducción jamás perdió el rasgo de su origen. En una palabra, podemos decir que la arcilla modelada bajo una forma u otra conserva la impresión de una doble marca de fábrica: la del maestro y la del alumno.

La cerámica de Aljoroque es muy interesante. Su pasta es tosca y amasada con pequeños granos de piedra. Su color es rojizo, variando entre negro y rojo, entre amarillo gris y pardo. La alteración de los objetos no nos permite decir si la cocción fué defectuosa; más bien nos parece satisfactoria y a veces buena. Las rajas fueron remendadas mediante lañas que pasan por unos agujeros. El grueso de la pasta es muy desigual y exagerada en los fondos, que son cónicos (figs. 30 y 31). No nos es imposible precisar su empleo, pero los recipientes más grandes, cuya altura alcanza hasta ochenta centímetros, debían servir para guardar provisiones, y se encontraban fijados permanentemente en los silos; y es debido a ello que no hemos podido encontrar ninguno en buen estado de conservación.

Su forma deriva de un tipo uniforme y representa un huevo groseramente modelado con una abertura generalmente en el extremo recio y a veces en un lado. Esta abertura está, en la mayoría de los casos, provista de una porción cilíndrica más o menos ensanchada. Las asas son variadas: las más interesantes son las que afectan la forma de un creciente o media luna invertida. Algunos fragmentos nos muestran que a veces estaban adornados con dibujos grabados en hueco.

Los señores Siret han descrito un pequeño recipiente toscamente fabricado. Su forma es la de un tonel con abertura lateral: este ejemplar es único, pero hemos hallado vasos más grandes y de análogo perfil. Son ovoideos con abertura lateral y provistos de un cuello

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 19

cilíndrico. Dicha forma estaba bastante en boga; es muy escasa en los demás países y no se encuentra más que en el este del Mediterráneo.

Para tapar los agujeros de algunos de los vasos se empleaba el yeso: hemos hallado fragmentos de esta substancia conservando la forma del vaso en que fué vertido.

Antes de proseguir, debemos insistir en la extrañeza que nos produjo la vista del arte alfarero que había alcanzado bruscamente tan notable desarrollo. Las formas obser-

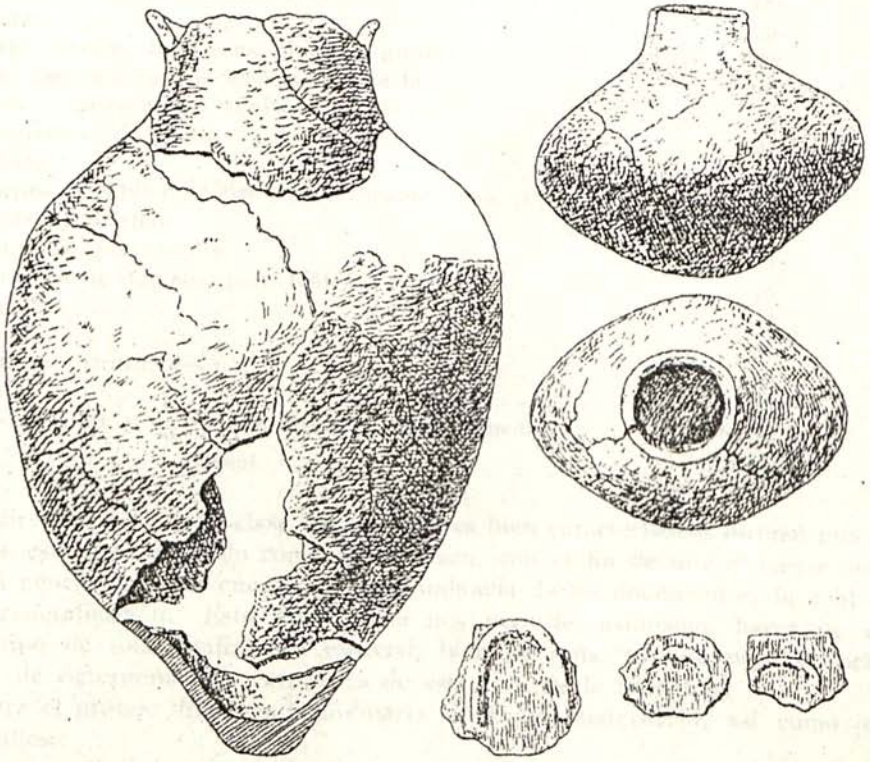

Fig. 30. — Cerámica. $^1/_8$

vadas son, desde luego, de las más sencillas, algunos vasos poseen dimensiones considerables. Había, además, ejemplares de lujo, cubiertos de adornos. No se puede esperar hallarlos enteros fuera de la sepultura. Tan sólo la ejecución puede ser tachada de defectuosa; y creemos observar un contraste entre las aspiraciones del artífice y la inferioridad de los procedimientos empleados. Como importa insistir sobre la importancia de este burgo prehistórico, nos permitiremos indicar el número de objetos de cada categoría que han sido recogidos en la meseta principal:

Armas de cuarzo, talladas por ambos lados	6
Sílex: Núcleos	145
Hojas, cuchillos, sin retoques	67
Hojas retocadas, sierras, flechas	807
Puntas	120
Hojas con muescas	117
Buriles y hojas en punta	91
Punzones	227

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 20

Pequeñas hojas con filo abatido	13
Hojas puntiagudas	72
Hojas cortadas a ángulo recto	116
Raederas	89
Raspadores	77
Hendedores	27
Trituradores	3
Trapecios	523
Lancetas	356
Diversas hachas, hachuelas, cinceles, gubias	77
Lascas desprendidas de hachas de diorita	101
Pequeños pulidores de esquisto	61
Instrumentos de hueso	47
Fusaiolas	14
Colgantes, cuentas de collar (especialmente conos perforados)	70
Pulseras de mármol	15
Pulseras de pectúnculos	91
Fragmentos de oligisto (para teñir)	76
Idolos (?)	7
Muelas	50
Percutores, trituradores	150
Cerámica	80
Lascas de sílex y de cuarzo, atípicas. Más o menos	8,000
Total	12,668

Huelga decir que para cada clase los ejemplares bien característicos forman una minoría, pero damos esta lista tan sólo como aproximada, con el fin de que el lector pueda formarse una idea general y darse cuenta de la abundancia de los documentos, la cual nos autoriza a una generalización. Esta abundancia nos permite, asimismo, hacer de esta estación el prototipo de una civilización especial, bien definida, aunque poco conocida.

Trataremos de determinar los caracteres de esta fase de la industria.

La base, para el utillaje lítico, es la industria final del cuaternario, así como para algunos otros detalles.

He aquí, pues, cuál es la herencia que el cuaternario superior legó a los habitantes de Aljoroque:

Decadencia de la talla del sílex. Es ésta una característica tanto más importante como que es absolutamente especial al finalizar el cuaternario y al principiar la era actual, y observamos una marcha constante en su manifestación hasta el límite que tenemos ante nuestros ojos.

Hojas minúsculas con filo abatido.

Pequeños raspadores.

Puntas, hojas retocadas en arco de círculo, sierras toscas, raederas y buriles mal definidos.

Punzones, frecuentemente rotos, sobre extremo de hoja. Esta analogía es bastante típica.

De un modo general la técnica de la talla es idéntica, pero se perfecciona.

Afición a los adornos, manifestándose ya en el cuaternario y desarrollándose ahora, especialmente la pintura roja y los trituradores con depresiones para los dedos.

A esta herencia vinieron a añadirse progresos manifestados por instrumentos nuevos, entre los cuales los más notables son: Los trapecios y las lancetas. Sin embargo, en todo

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 21

aquello no observamos nada de heterogéneo, sino tan sólo el desarrollo normal de la industria cuaternaria.

Es esto un primer punto capital cuyo alcance a nadie escapa, dada la importancia que generalmente suele darse al hecho de unir una a la otra, la época cuaternaria y la era actual.

Pero hay una segunda serie de cosas no menos dignas de nuestra atención, a saber, que al lado de esta civilización cuaternaria desarrollada observamos la aparición de un arte nuevo ya muy avanzado, es decir, el arte del alfarero. Nadie pretenderá que dicho arte se halla aquí en sus principios, ya que tan sólo una larga experiencia y una prolongada práctica permiten concebir y ejecutar obras tan complicadas y tan perfectas y al propio tiempo tan decoradas. No cabe duda que la época de los tanteos y aprendizaje había pasado ya desde hacía largo tiempo.

Lo mismo puede decirse del arte de pulir los utensilios, cinceles, hachas, gubias, etc., pero sobre todo de la selección del material: la fibrolita, la diorita; y también aquí se observa la falta de tanteo y un conocimiento profundo de la calidad de la piedra y de la geología de nuestra península.

¿No es curioso, en este mismo orden de ideas, que con la cerámica aparezcan las hachas de fibrolita? Como traídos por las mismas circunstancias hacen su aparición el arte de tejer, probado gracias a las fusaiolas; los ídolos, el empleo del hueso, así como las sepulturas.

Todo este conjunto de hechos nos obliga a pensar, creemos, que la mera constatación de estos hechos lleva consigo la siguiente conclusión: Todos estos elementos nuevos, que llegan bruscamente a un perfeccionamiento muy avanzado, son el resultado de aportaciones extranjeras, es decir, de la invasión de un pueblo más adelantado.

No creo que, a excepción de España, exista país alguno que haya ofrecido a los arqueólogos el espectáculo, tanto en el tiempo como en el espacio, de la industria cuaternaria en contacto con la neolítica, y sería muy curioso poder seguir las consecuencias que resulten de semejante contacto.

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería., p. 22